



El árbol y la nación:
la creación de nacionalidad catalana en dos
obras *noucentistes*

Jennifer Brady

University of Colorado at Boulder
jennifer.brady@colorado.edu

Resumen: Este estudio examina el árbol como metáfora del desarrollo del nacionalismo catalán en dos obras *noucentistes*: el ensayo *La nacionalitat catalana* (1906) de Enric Prat de la Riba (1870-1917) y la novela *La ben plantada* (1911) de Eugeni d'Ors (1881-1954). En ambas obras los autores emplean el árbol como la imagen por excelencia de la posibilidad de la modernización catalana. Para Prat de la Riba, esta modernización viene en forma de la creación de una nacionalidad catalana y para d'Ors, la misma viene en forma de un constante ahínco para mover la cultura catalana hacia el futuro. Es decir, el texto de Eugeni d'Ors propone un proyecto modernizador basado en una creación de un espíritu compartido del nacionalismo catalán. Para poder discutir cuestiones de nacionalismo se utilizan las ideas de Homi Bhabba, Ernest Renan and Benedict Anderson.

Palabras clave: nacionalismo, catalanismo, Cataluña, Prat de la Riba, Eugenio d'Ors

Abstract: This study examines the metaphor of the tree in the development of Catalan nationalism in two *noucentiste* works: the essay *La nacionalitat catalana* (1906) by Enric Prat de la Riba (1870-1917) and the novel *La ben plantada* (1911) by Eugeni d'Ors (1881-1954). In both works, the authors employ the tree as the image *par excellance* of the possibility of the modernization of Cataluña. For Prat de la Riba, modernization comes in the form of the creation of a strong sense of Catalan nationalism and d'Ors sells modernization as hope for the future of Cataluña as a modern state. D'Ors's text proposes a modernization project based in the creation of a shared spirit of Catalan nationalism. In order to be able to discuss themes of nationalism, the study looks to the ideas of Homi Bhabba, Ernest Renan and Benedict Anderson.

En muchas culturas, el árbol es un símbolo de la historia colectiva. Las raíces conectan el tronco del árbol con la tierra y permiten que la tierra lo alimente. Si no hay ningunas enfermedades o intervención del ser humano, el árbol vivirá por muchos años retornando oxígeno al mundo por toda la alimentación que la tierra le da y las personas que viven allí respirarán el aire que producen los árboles. Es un sistema perfecto que posibilita la continuación de las vidas del ser humano y del árbol.

Debido a la relación simbiótica entre el árbol y el ser humano, no es sorprendente que históricamente se emplee o el árbol vivo como símbolo modernizador de una nación y de una cultura o el árbol destruido o muerto como símbolo de la destrucción de una nación y de una cultura. El hermoso poema, "A un olmo seco", de Antonio Machado es una obra ejemplar de estas tomas. La conexión entre una comunidad de gente y el espacio geográfico que ocupa-es decir, la tierra-no es nada fortuito; tiene raíces fuertemente arraigadas en la historia imaginada de la cultura. La memoria colectiva de un grupo de seres humanos está grabada en el paisaje y el árbol vivo, como proyección grandiosa, estable y esperanzadora de la nación, se aplica con frecuencia como un símbolo de esa memoria colectiva. Andrew Garner ha notado que "trees and their products are intimately woven into the material and social fabric of most societies. In some societies this weaving is tightly meshed, central to the daily realities of existence and fundamental in structuring language, identity, beliefs and rituals" (87). Entonces, en las dos obras que analizarestudio el símbolo del árbol representa la posibilidad de la formación de nacionalidad basada en el pasado pero con una esperanza de modernización en el futuro. Se analizarán los siguientes tres casos del árbol como metáfora [1] del desarrollo de un carácter nacional: (1.) Las secuoyas gigantes del Parque Nacional de Yosemite en California; (2.) El ensayo *La*

nacionalitat catalana (1906) de Enric Prat de la Riba (1870-1917); y (3.) La novela *La ben plantada* (1911) de Eugeni d'Ors (1881-1954).

En la historia mundial del desarrollo de las distintas naciones hay muchos ejemplos del árbol como símbolo de la nación pero en la memoria colectiva estadounidense hay uno que se destaca de los otros. Tradicionalmente, se reconocen las secuoyas gigantes del Parque Nacional de Yosemite como un símbolo del espíritu estadounidense de la doctrina del destino manifiesto del siglo XIX. Es notable mencionar que el árbol, que primero comienza como un símbolo de la modernización posible de una nación, llega a ser un símbolo del carácter imperialista de la misma. Algunos teóricos de la Modernidad, como Walter Mignolo o Enrique Dussel, dirían que hay en la Modernidad una dimensión imperialista irreducible. En el sitio oficial de internet de Yosemite, se expresa que el parque es un símbolo de la memoria colectiva estadounidense cuando escribe que es “a shrine to human foresight, strength of granite, power of glaciers, the persistence of life.” Esta cita ilustra el supuesto movimiento modernizador de los Estados Unidos: el parque ha llegado a ser una representación geográfica del nacionalismo-y, sin duda, del carácter imperialista. Dentro del parque nacional, las secuoyas gigantes, que a su altura máxima miden entre 250 y 300 pies, son algunos de los árboles más grandes del mundo. Quizá es debido a esta grandeza que a través de la historia han sido un símbolo del espíritu expansivo e imperialista estadounidense. Simon Schama afirma esto cuando nota que las secuoyas gigantes se perciben como “the botanical correlate of America’s heroic nationalism” (187). Se pueden concebir los árboles como símbolo del nacionalismo estadounidense, especialmente durante los años de la doctrina del destino manifiesto que tenía un espíritu realmente imperialista.

Los árboles del Parque Nacional de Yosemite son sólo un ejemplo entre muchos de cómo se emplea el paisaje, o una característica del paisaje, como metáfora de la creación de nación. Unos cuarenta años después de que el Presidente Abraham Lincoln firmara el proyecto de ley que les otorgara la tierra del parque y sus árboles a los ciudadanos de California, al otro lado del Océano Atlántico, los intelectuales *noucentistes* empleaban la metáfora del árbol como representación de una llamada a la creación de un sentido de nación catalana. La noción romántica del símbolo del árbol para explicar la posibilidad de crear una nación llegó tarde a Cataluña. Además, es a través del símbolo del árbol, con sus raíces y con su continuo ciclo de vida a través de las estaciones del año, que estos autores *noucentistes* construyen un concepto de la nacionalidad catalana que no sólo depende de su pasado genealógico (representadas por las raíces arbóreas) sino que también construye una visión del futuro, o sea, una visión de la modernidad posible catalana (representada por el carácter casi inmortal del árbol).

La clave ideológica del movimiento modernizador catalán se puede localizar en la primera mitad del siglo XIX. Es durante esta época que publica Carles Aribau *Oda a la Pàtria* (1833), la cual muestra quizá por la primera vez una actitud claramente historicista en Cataluña. No obstante, muchos críticos están de acuerdo en que el movimiento modernizador del nacionalismo en Cataluña no empezó hasta los principios del siglo XX con el nacimiento del *Noucentisme*. Los *noucentistes* basan el movimiento modernizador de la cultura primero en crear una noción de nación catalana. El término, ‘nación’, sin embargo, es problemático porque depende de su contexto específico. Es un tema que muchos han estudiado incluyendo a Benedict Anderson y Homi Bhabba. Siguiendo sus conceptos, la nación sólo puede ser definida en términos de su yuxtaposición con una definición de ‘cultura’. Anderson afirma esto cuando comenta que, “Nationalism has to be understood, by aligning it not with self-consciously held political ideologies, but with large cultural systems that preceded it, out of which - as well as against which - it came into being” (19). Así, en este estudio, se concibe la nación como un concepto que se imagina a través de la historia cultural de una comunidad. Es esto, efectivamente, lo que proponen

construir los *noucentistes*. Crear un espíritu nacionalista catalán, según ellos, es fortificar la definición de la cultura catalana. Más bien, la creación de la nación hace hincapié en la cultura histórica de una comunidad y proponer nuevos movimientos culturales para el futuro.

Entonces, los *noucentistes* proponen crear un proyecto modernizador que liga el pasado genealógico con la posibilidad de un futuro modernizador catalán. Al principio, sin embargo, este proyecto no se manifiesta como un movimiento nacionalista *per se*. No obstante, todavía se percibe la voluntad nacionalista. Kenneth McRoberts afirma que:

The emergence of a coherent Catalan nationalism was confirmed in 1895 by the publication of *Compendi de Doctrina Catalanista*, a sort of Catalanist catechism jointly written by Prat de la Riba and Pere Muntanyola. While using the term ‘fatherland’ rather than ‘nation’, it held that Catalonia was the only ‘fatherland’ of Catalans; Spain was simply their ‘state’. (26)

Aunque en la publicación de Prat de la Riba y Muntanyola la ideología nacionalista catalana empezó a adquirir forma, no sería hasta la publicación de *La nacionalitat catalana* de Prat de la Riba en 1906 cuando se usará el término ‘nación’ explícitamente. De hecho Prat de la Riba dedicó gran parte de su vida a la creación y el desarrollo del nacionalismo catalán. En 1901, con Francesc Cambó y Ramon d'Abadal i Calderó, fundó la *Lliga Regionalista*, el partido político que mantendría mucho poder en la esfera política catalana hasta la dictadura de Miguel Primo de Rivera que comenzó en 1923. Cabe notar que la *Lliga Regionalista* “avoided the terms ‘national’ and ‘nationalist’ for fear of alienating potential supporters. But, as the presence of Prat de la Riba would suggest, the party’s ideology was indeed nationalist” (27). Así es como si la mera presencia de Prat de la Riba llevara consigo el sentido de nacionalismo catalán. En 1914 las cuatro provincias de Cataluña fueron dadas el estatus de Mancomunidad y Prat de la Riba ganó las elecciones para ser su primer presidente. Con más poder, la ideología de los *noucentistes* en la Mancomunidad acentuó el poder hegemónico del pensamiento nacionalista catalán [2].

Aunque el *Noucentisme* está ligado a la ideología política de la Mancomunidad de Cataluña, es un proyecto cultural que pone en primer plano el desarrollo del nacionalismo catalán como un movimiento que posibilita la modernización. Josep Murgades Barceló escribe que el *Noucentisme* es:

el fenomen ideològic que, entre 1906 i el 1923 aproximadament, típicament aspiracions hegemòniques dels nuclis més actius de la burgesia catalana, postula els seus interessos en un pla ideal i, mitjançant la creació d’un complex sistema de signes lingüístics i iconogràfics, formula models i projectes que, a més d’explicar analògicament la realitat, contribueixen a establir pautes de comportament social tendents a possibilitar la viabilitat d’una acció reformista. (39-40)

Destacando que *La nacionalitat catalana* de Prat de la Riba es la obra más representativa del movimiento *noucentista*, Jaume Aurell afirma que “se trata de un verdadero manifiesto de la generación *noucentista*, en el que se introducía también el singular concepto del imperialismo cultural como fundamento del programa político” (281). Es cierto que es una obra que hace hincapié en la creación del nacionalismo catalán, un concepto que está indisputablemente conectado con un programa imperialista, lo cual llega a ser evidente en la analogía entre el árbol y la nación en *La nacionalitat catalana*.

El ensayo empieza con una descripción del paso de las estaciones del año para dar una imagen de cómo era el pensamiento de la nación en Cataluña durante la *Renaixença*, un movimiento decimonónico que privilegia las nociones románticas de nación de Herder, las cuales desarrollan un concepto de nación basado en el pasado genealógico de una raza. Durante la *Renaixença*, hay un intento de normalizar la lengua catalana; una tarea que no será realizada hasta los primeros años del siglo XX con los *noucentistes*. Entonces, se ve una conexión, por una parte, entre los *renaixentistes* y los *noucentistes* en su deseo de normalizar la lengua y la cultura catalanas según las normas herderianas, pero por otra parte, los *noucentistes* plantean un claro proyecto modernizador del avance cultural.

La nacionalitat catalana es un ensayo *noucentista* por excelencia: mira hacia el pasado para poder construir el futuro; rechaza los movimientos positivista y naturalista decimonónicos; y privilegia el orden y la claridad del lenguaje para poder comunicar el espíritu *noucentista*. Sin embargo, todavía guarda algunos aspectos muy románticos para explicar su posición. Se ve la influencia romántica en la obra con la utilización de las imágenes del paso de las estaciones y de los árboles. Prat de la Riba utiliza la metáfora del invierno de Cataluña para referirse al estancamiento y a la imposibilidad de progreso, la cual empezó en el siglo XVIII y se extendió hasta 1906, según el autor, con la publicación de *La nacionalitat catalana*. Nota lo siguiente: “Todos los años nos da la naturaleza una imagen viva de lo que es el renacimiento de un pueblo. Todos los años trunca el invierno la circulación de las ramas desnudas de verdor, cubre la tierra de nieves y escarchas” (33). La metáfora habitual de la muerte se construye a través de la descripción del invierno. El invierno como poder paralizante no permite que crezcan las plantas ni, metafóricamente, que crezca una ideología modernizadora catalana. Aquí vemos la primera metáfora arbórea de la obra con “las ramas desnudas de verdor” (33). El árbol en el invierno no tiene hojas ni para protegerse de los elementos ni para absorber los rayos de sol para alimentarse, tal como el concepto de nación no se puede desarrollar sin la alimentación cultural del pueblo.

Aun en estas condiciones estériles el árbol sigue viviendo. Sus raíces penetran la tierra, absorbiendo la nutrición necesaria para que las hojas rebroten durante la primavera. Prat de la Riba comenta aquí que durante la *Renaixença* no hubo desarrollo activo del sentido nacionalista; la semilla nacionalista se quedó hallada en el espacio geográfico catalán esperando la llegada de la primavera para despertarse y empezar a crecer. Para el autor este momento primaveral, el momento de la modernización, es el *Noucentisme*. En el siguiente párrafo se describe esta esperanza de la continuación de la vida arbórea y de la nación con la analogía de la primavera: “Las nieves de las montañas se derriten, medran los ríos que llevan a la llanura la fuerza acumulada de nevadas y ventisqueros, la tierra se siente penetrar por todas sus moléculas la humedad amorosa del agua que fecunda” (33). En la primavera el agua de la derretida nutre toda la tierra que también nutre los árboles. Un par de líneas más tarde escribe que “los viejos troncos de los árboles sienten el estremecimiento, el escalofrío que anuncia la nueva sabida de la savia” (33). Entonces, la primavera permite que los árboles salgan de su hibernación para empezar a vivir activamente otra vez en el mundo. La imagen metafórica de la savia corriendo por las venas de los árboles remite al nuevo empuje hacia la modernización y hacia la reconfiguración del concepto de nación. Con esta imagen del cambio de las estaciones, el árbol despierta de su estasis del invierno. De esta manera, Prat de la Riba empieza la obra con un tropo esperanzador y positivo para el futuro de Cataluña. Hay posibilidad para la modernización de Cataluña con la llegada de la temporada fecunda y viene en la llamada *noucentista* al avance cultural.

Más tarde, Prat de la Riba señala:

El sol prolonga los días y templar el aire; retroceden las nieves a las cumbres de las altas sierras; la brisa mece los sembrados y las ramas hinchadas a punto de brotar; crece el espasmo de movimiento, de vibración, de actividad por toda la naturaleza, y sus rumores innumerables cantan otra vez el himno eterno a la vida renovada. (34)

Aunque la muerte y la vida son contrarios, nunca puede existir la una sin la otra. Como apunta Prat de la Riba en las citas anteriores, el ciclo de la vida continúa con el comienzo del nuevo siglo (o sea, la primavera). Cataluña-la tierra y su gente-tiene la oportunidad de salir de la época marchita y renovar su espíritu en este periodo metafóricamente primaveral.

El autor continúa construyendo la imagen de la tierra como el lugar que alimenta la cultura. El proyecto *noucentista* se inclina a iluminar el pasado para poder construir un programa modernizador para el porvenir. Aunque Cataluña metafóricamente pasó muchos años en el invierno, Prat de la Riba hace hincapié otra vez en el hecho de que el espíritu catalán se ha quedado amparado en la tierra congelada, que el pasado histórico y genealógico ha protegido la posibilidad de una cultura modernizadora. Esto es evidente cuando comenta: “Como fecunda la semilla sepultada en sus entrañas, la tierra fecundó el espíritu catalán que el mal tiempo refulgió en ella” (39). La tierra, pues, es una metáfora de las generaciones de la gente catalana que ha cuidado el concepto de nación sepultada debajo de la tierra.

Entonces, en *La nacionalitat catalana* se puede ver una reafirmación de la noción romántica del nexo entre la tierra y el ser humano que previamente había hecho Abraham Lincoln en los Estados Unidos con la consagración legal de la tierra del Parque Nacional de Yosemite. Prat de la Riba menciona que “La tierra es el nombre de la patria, la tierra catalana es la patria catalana: todas las generaciones lo han sentido, todas las generaciones lo han consagrado” (39). En ambos ejemplos, la proclamación de Lincoln y la exclamación de Prat de la Riba, la tierra es lo que liga a las generaciones a una cultura; es el puente que traslada el paso del tiempo y es el amparo que nutre la ideología modernizadora y nacionalista. Prat de la Riba afirma esto cuando escribe: “Cuando Cataluña quedó pobre y sometida, cuando se convirtió en provincia, el espíritu catalán, arrojado de las alturas, esperó oculto en las clases rurales a que se volviese tiempo de germinar, crecer, florecer, y medrar ufano” (39). A partir de esa cita, el autor explica que mientras la gente de la ciudad vivía cotidianamente la época invernal del espíritu catalán, la gente del campo nutría dicho espíritu para que pudiera reaparecer en la primavera, la época modernizadora.

En una lectura de los románticos, el autor depende otra vez de la imagen del árbol. En la siguiente cita, escribe que lo que les faltaba a los románticos:

Fue un sentimiento de Patria, el catalanismo, que contenía, como la semilla contiene el árbol, el programa y la doctrina y la teoría. Sólo faltaba nueva tierra para plantarla, y nosotros vinimos a darle nuestros corazones, vírgenes de todo otro sentimiento y nuestros cerebros sedientos de nueva luz. (57)

El autor exalta la tierra catalana como el espacio geográfico por excelencia para alimentar la noción romántica de nación y a los *noucentistes* como los seres humanos ideales para desarrollar este concepto modernizador.

Después, el autor hace una distinción clara entre la nación (metafóricamente el árbol nutrido por la tierra catalana) y el estado. Según su lógica, el estado es la institución hegemónica del mundo político castellano que interrumpe la alimentación de la nacionalidad catalana. Quizá es por esta razón que el autor recurre a un

llamamiento al imperialismo en el último capítulo de *La nacionalitat catalana*, comentando que “el imperialismo es el período triunfal de un nacionalismo” (110). El último logro del nacionalismo para Prat de la Riba, así, es la restauración de un carácter imperialista para la Península Ibérica. En el capítulo, elogia a las figuras estadounidenses como Emerson y Roosevelt que abogan por un sistema imperialista, lo cual nos hace recordar otra vez la ideología expansionista de la doctrina del destino manifiesto decimonónico estadounidense. Claramente influido por Herder, el autor proclama que hay que civilizar a los pueblos bárbaros (112) y crear un poder hegemónico en la Península Ibérica. Aunque en *La nacionalitat catalana* al final asume un tono muy imperialista, lo que no se puede ignorar es que el autor realiza una presentación del desarrollo del proyecto modernizador catalán. Como se ha visto, recurre a la metáfora del árbol y la nación; el árbol no sólo como el puente al pasado genealógico sino también como la fiable y estable figura que representa la modernidad posible en Cataluña.

Otro *noucentista* que utiliza la metáfora del árbol es Eugeni d’Ors en su novela *La ben plantada* (1911). De hecho, el epígrafe resume el propósito del autor y establece el tema del árbol para el resto de la novela. El epígrafe es: “A los amigos fieles / A los artistas teorizadores / Del nuevo espíritu mediterráneo” (9). El nuevo espíritu mediterráneo al cual el autor hace una llamada, es el mismo tema que convoca Prat de la Riba. También semejante a Prat de la Riba es la creación de la imagen del árbol para hacer esta llamada. El árbol de Eugeni d’Ors, a diferencia de Prat de la Riba, es personificado en la forma de Teresa, la Bien Plantada. Ella, tal como los árboles de Prat de la Riba, está “bien plantada” o sea, sus raíces en la tierra catalana están firmemente arraigadas en el pasado histórico y genealógico catalán. Aquí, se escribe la primera descripción de ella. El narrador-el mismo d’Ors usando el seudónimo, Xenius-expresa que “Quisiera ahora cantaros la Bien Plantada, que ha florecido, más alta que las demás” (11-12). Esta cita ejemplifica a Teresa como un árbol que ha brotado de la tierra catalana.

En el segundo capítulo, “De la figura y externas condiciones de la Bien Plantada”, d’Ors describe con detalle la estatura y el tamaño de Teresa: “Tiene la Bien Plantada un metro ochenta y cinco centímetros de altura. De los pies a la cintura, un metro veinticinco; sesenta centímetros de la cintura a la cabeza” (14). Notablemente, la descripción de Teresa remite a las proposiciones clásicas de la escritura griega.

El autor continúa su presentación de Teresa, aun describiendo el lugar donde veranea, que no se sorprende que el pueblo del veraneo de Teresa está cubierto con árboles. Declara que:

Es un pueblecito de una sutil y escondida elegancia, porque florece en él la raza sin disturbios y porque las casas están unidas a la tierra por algo más que unos cimientos y al mar por algo más que un reflejo movedizo.
(24)

A partir de esta cita, el autor cultiva la imagen del árbol como la raza que está arraigada a la tierra. Semejante a Prat de la Riba, para d’Ors la tierra es el lugar donde se ubica el pasado histórico y genealógico; es el lugar donde hay “algo más que unos cimientos” para apoyar a las casas y a la gente que viven dentro de esas casas.

Si el árbol, como se ha visto, es el centro metafórico de la creación de una época moderna posible y lo que mantiene la cultura modernizadora con su pasado histórico, la Bien Plantada es este centro. D’Ors afirma esto cuando escribe que la Bien Plantada “es como un hogar encendido en medio de nuestras vidas” (30). En el siguiente párrafo el autor se refiere a la descripción física de Teresa notando que, “Es demasiado alto su cintura; en compensación, el resto se ajusta a una proporción perfecta” (30). Otra vez, se pone al primer plano la analogía entre la mujer y el árbol.

Si nos imaginamos el árbol como la figura de una mujer, ¿no sería que tuviese una cintura figurativa (o sea, el tronco) alto y el resto (o sea, las ramas) más o menos a una simetría perfecta?

Más tarde, d'Ors comenta sobre el origen del nombre de Teresa, confirmando que es un nombre castellano. Según el autor, en castellano significa “‘la fuerte tierra castellana’, ‘el paisaje austero, desnudo, pardo’, [. . .] ‘el retablo del amor’” (34). Sin embargo, el autor escribe que el nombre ha llegado a la tierra catalana “y de pasarlo por la boca de otra manera adquiere otro sabor” (34). A través de esta explicación del origen del nombre propio de la Bien Plantada, d'Ors diferencia Cataluña de Castilla. No sería demasiado decir que para el autor, esta distinción se ve no sólo en el lenguaje distinto sino también en la tierra diferente. La Teresa catalana, entonces, se construye muy conectada a la tierra catalana y por eso, fuertemente ligada al pasado genealógico catalán.

Todo se pone en escena para crear una Teresa puramente catalana hasta cuando el lector llega a la segunda parte cuando se encuentra que Teresa nació en Asunción, Paraguay (37). Todo se remedia, sin embargo, con la explicación que su padre es de tierra catalana. Al revelar esta información, el narrador se queda aliviado. Exclama, “¡Aleluya! Todo, todo se ha salvado. La Raza es, en la admirable criatura, purísima” (38). Es notable mencionar que en esta exclamación, todavía siguiendo una tradición romántica, la cuestión de genealogía depende del padre. A pesar de haber nacido en las Américas, la Bien Plantada está arraigada en la tierra catalana [3].

Más tarde en la novela, se nota que Teresa tiene un jardín fecundo: “En el jardín donde ésta florece todas son flores” (42). Posteriormente se revela que sus amigas del jardín son flores blancas (45). La imagen que esto nos pinta es romántica por excelencia: Teresa es el árbol del cual se rodean todas las amigas. No obstante que se utiliza a las figuras femeninas para construir su jardín-son ellas las personas con posibilidad de regenerar la raza para sostener la proliferación de generaciones futuras. El autor escribe que, “Las mujeres son los palpitanes canales por donde llega a lo futuro la sangre ancestral y toda su gracia infinita” (55). Así, Teresa mantiene su jardín metafórico regado y alimentado para la evolución hacia el futuro.

Si todas estas analogías no fueran suficientemente patentes, d'Ors las afirma explícitamente cuando escribe: “El símbolo de la Bien Plantada es un árbol”. Continúa su exclamación comentando:

¿No decimos bien plantado de un árbol que tiene fuertes raíces en la tierra? [. . .] Así nuestra Teresa. La divina carne en que está fabricada Teresa bebe la noble savia de todos los muertos de su raza, que es la nuestra, y de su cultura. (73)

Aquí el autor claramente expresa lo que se ha sido expuesto en este estudio: el símbolo de Teresa es un árbol. Quizá, ella es el mismo árbol metafórico que presenta Prat de la Riba en *La nacionalitat catalana*; los dos árboles figurativos de Enric Prat de la Riba y de Eugeni D'Ors están arraigados a la tierra y es la tierra que los nutre. En palabras metafóricas, el pasado histórico genealógico alimenta la posibilidad del desarrollo de la nacionalidad catalana en las dos obras.

Así, la función del árbol es mantener la cultura. D'Ors nos dice que la función de Teresa es “restaurar la Raza” (83). Entonces, con esta metáfora de la nación y del árbol, tanto d'Ors como Prat de la Riba abren un espacio para la posibilidad de un proyecto de modernización de la cultura catalana. Como se ha visto, si Prat de la Riba necesita un plan imperialista para llevar a cabo su aspiración de modernizar la cultura catalana, se puede decir que el narrador de *La ben plantada* necesita a Teresa para

poder procrear, o sea, para que prolifere la raza. El autor confirma la intención nacionalista de la novela cuando escribe que “No escribimos un poema lírico, sino un ensayo teórico sobre la filosofía de la catalanidad” (94).

Además, Teresa es el árbol que rodea a toda la comunidad catalana. El narrador exclama que ella es “nuestra presidenta” (95) y cuando ella se va a casar con otro (de manera adecuada, con el Bien Plantado) el narrador teme que el destino de la raza no se cumpla y que el pasado se borre. Escribe: “Ella representaba la Cultura, ella representaba la Tradición. Ahora es como si nosotros no tuviésemos pasado. Somos como unos salvajes-unos catalanes salvajes” (96). Sin ella-es decir, sin la conexión arbórea con la tierra-el narrador tiene miedo de que los catalanes no puedan modernizarse hacia el futuro. Siguiendo otra vez una noción muy romántica herderiana el narrador exclama: “Volvemos a ser africanos, porque lo europeo, lo clásico que hay en nosotros, sólo el culto a la Bien Plantada puede mantenerlo, acrecerlo y restaurarlo” (97). Entonces, la Bien Plantada es el único canal por el cual puede progresar la cultura catalana según el autor.

Si Teresa se marcha a casarse con el Bien Plantado, el árbol morirá y la posibilidad de modernización del espíritu catalán también morirá. Eugeni d’Ors describe que la tierra de Cataluña va a ser un espacio vacío si se va la Bien Plantada: “Todo ha vacilado y ha venido a la tierra. Ahora es el desierto” (97). Si la tierra vuelve a ser un desierto, no tiene la alimentación para poder sostener a una cultura. Así, a partir de esta imagen, el narrador muestra su preocupación del futuro del carácter nacionalista de Cataluña. Sin la Bien Plantada-como símbolo esperanzador de la modernidad posible-se nota que “hay un silencio de muerte. [. . .] Ahora todo queda más descampado, más desnudo, más triste” (99).

Pronto, sin embargo, Teresa se convierte en mito histórico y viene a visitar al narrador en una escena onírica. Ella le asegura al narrador que “Jamás hombre en la tierra me poseerá” (106), diciéndole que es el único hombre que comprende lo que simboliza la Bien Plantada. Ella le dice, “Tú formulaste mi definición, que es una manera de conquista. Tú aprendiste de mi esencia y las esparcías por el mundo. Tú aspiraste mi oculto perfume y contemplaste desnuda mi entelequia” (106). Xenius reconoce el valor de ella como el árbol de la cultura que conecta el presente con generaciones pasadas y que emite la posibilidad de un futuro modernizador en Cataluña.

Muy semejante a la manera en que termina *La nacionalitat catalana*, el mensaje de *La ben plantada* culmina en esta reaparición de Teresa. Ella pronostica que un mejor futuro de carácter nacionalista le espera a Cataluña. Exclama: “Vendrá, vendrá el día en que el Mediterráneo, mar nuestro, verá nacer de las espumas las nuevas ideas” (107). Teresa también le asigna el papel de encargado de la diseminación del espíritu modernizador catalán cuando le expresa: “Ve, pues, e instruye a las gentes, bautizándolas novecentistas en nombre de Teresa” (109). Xenius le lleva esta llamada de la Bien Plantada al resto de la comunidad.

El proyecto de modernización *noucentista*, entonces, pone en primer plano la construcción de los sistemas culturales como la educación, el trabajo y la creación de un carácter nacionalista específicamente catalán. No obstante, hay que obrar para conseguir esta modernización; no crecerá sin trabajar por ella. Se ve esto cuando el narrador exclama: “Hay en una nación una sola Bien Plantada, pero hay millones de trabajadores silenciosos y esforzados. Adorar la viviente imagen de una mujer arquetípica es cosa de un verano único; pero es preciso remar cada día” (112). Con el continuo esfuerzo, el autor declara que la modernidad sí es posible en Cataluña.

En ambas obras, *La nacionalitat catalana* y *La ben plantada*, los autores emplean el árbol como la imagen por excelencia de la posibilidad de la modernización

catalana. Para Prat de la Riba, esta modernización viene en forma de la creación de una nacionalidad catalana y para d'Ors, la misma viene en forma de un constante ahínco para mover la cultura catalana hacia el futuro. En el texto de Eugeni d'Ors, entonces, se puede concluir que él también propone un proyecto modernizador basado en una creación de un espíritu nacionalista catalán. Homi Bhabha ha notado que:

Nations, like narratives, lose their origin in the myths of time and only fully realize their horizons in the mind's eye. Such an image of the nation- or narration-might seem impossibly romantic and excessively metaphorical, but it is from those traditions of political thought and literary language that the nation emerges as a powerful historical idea in the west. (1)

Si ligamos esta cita a los tres ejemplos del símbolo arbóreo que se ha sido planteado en este estudio-las secuoyas gigantes de Yosemite, las metáforas arbóreas en *La nacionalitat catalana* y la analogía de la Bien Plantada como un árbol figurativo en la novela de Eugeni d'Ors-, es evidente que el *Noucentisme* es un movimiento modernizador que aspira desarrollar un carácter nacionalista singularmente catalán.

Notas:

[1]. En este estudio, se utiliza la definición de metáfora de Roman Jakobson como se desarrolla en "Two Aspects of Language and Two Types of Aphasic Disturbances." Lo que es más importante aquí es la contraposición de la metáfora y la metonimia que se hace en la obra. Jakobson propone que la función de la metonimia es realista. Es decir, una metonimia se halla en la esfera extralingüística en los significados, en los objetos en sí. La metáfora, sin embargo, se halla dentro del lenguaje, donde en vez de transmitir el significado del objeto verdadero, el sentido de la cosa se comunica a través de la enunciación de otra cosa. En este sentido, la metáfora es la transferencia del significado entre dos cosas que no tienen una relación metonímica sino que su relación depende de la conexión que se hace dentro del sistema del lenguaje. Por eso, la metáfora se da a una función más romántica y simbólica que la metonimia porque sólo existe dentro de palabras. Siguiendo el modelo jakobsoniano, en el sistema lingüístico el árbol tiene una función metafórica de la nación.

[2]. McRoberts afirma esto cuando escribe que, "The *Mancomunitat* established a close relationship with Catalan artists and intellectuals through an ambitious cultural policy that was based on its ideology of *Noucentisme*" (29).

[3]. De hecho, según el autor, ella vino a Cataluña por el mar: "El mar nos la trajo" (38) y la plantó en su tierra, la tierra de su padre.

Obras citadas

Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. London: Verso, 1991.

Aurell, Jaume. "La formación del imaginario histórico del nacionalismo catalán: De la *Renaixença* al *Noucentisme* (1830-1930)." *Historia contemporánea* 22 (2001): 257-88.

Balfour, Sebastian. *El fin del imperio español (1898-1923)*. Trans. Antonio Desamonts. Barcelona: Crítica, 1997.

Bhabha, Homi K, ed. *Nation and Narration*. London: Routledge, 1990.

———. "Introduction." Bhabha 1-7.

Cacho Viu, Vicente. "Modernismo catalán y nacionalismo cultural." *El nacionalismo catalán como factor de modernización*. Barcelona: Quaderns Crema, 1998. 49-103.

D'Ors, Eugenio. *La bien plantada*. Barcelona: Éxito, 1954.

Garner, Andrew. "Living History: Trees and Metaphors of Identity in an English Forest." *Journal of Material Culture* 87.9 (2004): 87-100.

Guibernau, Montserrat. *Catalan Nationalism: Francoism, Transition and Democracy*. London: Routledge, 2004.

Herder, Johann Gottfried von. *Reflections on the Philosophy of the History of Mankind*. Intro. Frank E. Manuel. Chicago: The U of Chicago P, 1968.

Hirsch, Eric. "Introduction: Between Place and Space." *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*. Eds. Eric Hirsch and Michael O'Hanlon. Oxford: Clarendon, 1995. 1-30.

Jakobson, Roman and Morris Halle. "Two Aspects of Language and Two Types of Aphasic Disturbances." *Fundamentals of Language*. The Hague: Mouton & Co., 1956. 55-76.

McFarland, James W. "A Guide to the Giant Sequoias of Yosemite National Park." *Yosemite Nature Notes* 28.6 (1949): 41-91.

McRoberts, Kenneth. "The Rise of Catalan Nationalism." *Catalonia: Nation Building without a State*. Oxford: Oxford UP, 2001. 21-44.

Murgades Barceló, Josep. "Assaig de revisió del noucentisme." *Els marges* 7 (1976): 35-53.

National Park Service. "Yosemite." U.S. Department of the Interior. 06 Dic. 2007. <http://www.nps.gov/yose/>.

Prat de la Riba, Enric. *La nacionalitat catalana / La nacionalidad catalana*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

Renan, Ernest. "What is a Nation?" Bhabha 8-22.

Schama, Simon. *Landscape and Memory*. New York: Alfred A. Knopf, 1995.

Tusell, Javier. "Introducción: Prat de la Riba y *La nacionalitat catalana*." *La nacionalitat catalana / La nacionalidad catalana*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. 15-27.

© *Jennifer Brady 2008*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

